

Lunes, 17 de junio de 1991 el Periódico



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

La viuda roja

En el reciente Décimo Congreso del Partido del Trabajo Albanés (PTA), nadie cree que este partido pueda sobrevivir, a pesar de su afán reformista. Los comunistas albaneses están dispuestos a cambiar su nombre por el de socialistas. Pero no es una cuestión de nombre lo que se estuvo discutiendo allí, sino del modo de desprenderse de un pasado tan dogmático que les llevó a romper con China, la URSS y el resto de los países del socialismo real. Su antiguo líder, el dictador **Enver Hoxha**, creó un país en el que los ciudadanos estaban igualados, pero en la pobreza, y vivían como podían de la agricultura y de una incipiente pero obsoleta industria. El secretario del Comité Central reconoció los méritos del partido, pero se extendió mucho más en los errores cometidos por el difunto estalinista. **Hoxha**, sometido a un juicio público por más de 1.400 delegados. **Nexhmije Hoxha**, llamada *la viuda roja*, no quiso intervenir. Sólo dijo a los periodistas que su marido fue “**un hombre de Estado con grandes horizontes**” y que “**hubiese aceptado los cambios producidos en los países comunistas**”, cosa que nadie creyó. La viuda roja negó que ella encabezara la facción más conservadora del PTA. Con cara de monja posconciliar, se la vio mirar absorta hacia el escenario de la tribuna, presidido por una gran amapola, el símbolo rojo albanés que ya ha sustituido a la hoz y el martillo. El primer secretario del partido en Tirana fue tajante: “**Nosotros no podemos permanecer por más tiempo solitarios en el poder**”. Es casi un *apaga y vámonos*. Realmente patético.